

EX-LIBRIS

BLASCO IBÁÑEZ. SU VIDA, SU OBRA, SU MUERTE. SUS MEJORES PAGINAS, por R. MARTÍNEZ DE LA RIVA.—*Mundo Latino*, Madrid, 1929.

No hay todavía suficiente perspectiva ni distancia para enfocar la vida y la obra del caudaloso escritor valenciano. Hombre en quien no se sabe si admirar la vida mecida desde la cuna por el peligro y la aventura o la obra desigual, disparaja, montañosa, por la que discurren valles amenos, ríos azules y, lo más frecuente, cataratas pavorosas y volcanes en los que arde una tempestad de fuego y de pasión.

Anatole France aconsejaba a Blasco que escribiera la historia de su vida en la seguridad de que prohijaba con ella uno de los más interesantes documentos literarios de nuestra época. Porque tiene de héroe de cinematógrafo y de Ulises homérico este muchacho pobre y combativo, agitador republicano y periodista, hombre peligroso, catalogado en las policías españolas que, a golpes de genio y de tenacidad se abre paso en la vida, sale un día de su Valencia natal e impone su nombre en España; sale de España e impone su nombre en el mundo; vende sus libros por millones; es traducido a todos los idiomas; se casa con una dama de una de las familias patricias de Chile; emprende con ella un viaje alrededor del mundo; es orador y conferenciante y periodista disputado por la actualidad norteamericana; se instala en Hollywood a dirigir la versión cinematográfica de sus novelas; es colonizador y creador de pueblos nuevos en la América del Sur y, como un alto en medio de esta actividad desorbitada, se instala como príncipe en Fontana Rosa, escribe un panfleto contra su Rey y la camarilla

militar que lo tiene secuestrado y sigue planeando y escribiendo novelas y más novelas para descansar de los nuevos trabajos que prepara.

Difícil fijar en un libro la figura del más universal de los españoles contemporáneos.

El señor Martínez de la Riva ha enfocado su tema torrencial poseído de la certidumbre de que sólo mostraría fragmentos y aspectos de esta vida extraordinaria. Otro tanto puede decirse de la somera selección de la obra del maestro.

Con todo, este libro, publicado en ocasión del primer aniversario de la muerte de Blasco, es, con el filial estudio de Zamacois, lo más completo que en lengua castellana se ha escrito acerca del autor de *Cañas y Barro*.

EL VIGIA (II), por JOSÉ A. BALSEIRO.—*Mundo Latino*, Madrid, 1929.

Con certera mirada y firme juicio *El Vigía* otea el panorama de la novela en España y América. Tres nombres le sirven para la crítica empresa: Unamuno, Pérez de Ayala y Hernández Catá.

La obra del maestro de *El sentimiento trágico* está llena de gérmenes en el terreno novelesco. No hay que olvidar *Paz en la Guerra*, *Amor y Pedagogía*, *Abel Sánchez*, *El Espejo de la muerte*, *Niebla*, *La Tía Tula*, *Tres Novelas Ejemplares* y un *Prólogo* y, más recientemente, *Cómo se hace una novela*.

Salvador de Madariaga, en su admirable libro de semblanzas de la literatura española, intenta la definición del genio hispánico y, al precisar una fórmula, recurre a la primera página de *El sentimiento trágico* titulada—esencia de lo que hay de español en Unamuno—*El hombre de carne y hueso*.

Ese hombre de carne y hueso es el protagonista de las ficciones novelescas de Unamuno como, en general, de toda su obra, formidable monólogo de congoja mística, de genial angustia metafísica sacudida ahora por la tragedia civil de España que lleva en su corazón de profeta combatiente el solitario de Hendaya.

Ramón Pérez de Ayala es un hombre de letras clásicas, un sereno y claro humanista que ha reivindicado el noble sentido de la palabra académico. A pesar de la verdadera guerrilla de encrucijadas que hubo de librarse para que ocupara un sillón que nunca estuvo más prestigiado. este escritor nació académico. La pulcritud de su prosa; ese magistral equilibrio que hace